



UNA COOPERATIVA DE VIVIENDA CON NOMBRE DE COSMONAUTA

Historia y Patrimonio Vecinal
de la Villa Valentina Tereshkova

PÍA ACEVEDO MÉNDEZ
CARLOS ROJAS SANCRISTOFUL
AUTORES

UNA COOPERATIVA DE VIVIENDA CON NOMBRE DE COSMONAUTA

HISTORIA Y PATRIMONIO VECINAL DE LA VILLA VALENTINA TERESHKOVA

Fundación Estudios Patrimoniales.

Santiago de Chile
Noviembre de 2023

Presidenta Fundación: Pía Acevedo Méndez

ISBN: 978-956-09995-0-4

Investigación y elaboración de textos: Pía Acevedo Méndez y Carlos Rojas
Sanclistoful

Registros y digitalización: Sebastián Fortune Cabello

Ayudante de investigación: Daniel Pedraza Alarcón

Diseño y diagramación: Eduardo Hernández Astudillo

Directiva y delegadas de la Junta de Vecinos Villa Valentina, Cerrillos

Sergio Bórquez, presidente

Yenny Valdivia, suplente

Ximena Madariaga, secretaria

Margarita Mendoza, delegada

Joanna Catalán, tesorera

Daniela Cárcamo, delegada

Ingrid Arenas, suplente

Patricia Vega, delegada

Imagen de Portada: Carnet de socio Cooperativa Villa Valentina y Plano de loteo adaptadas por Eduardo Hernández Astudillo.

Licencia Creative Commons:



Atribución - No comercial - Compartir igual



www.estudiospatrimoniales.org



EstudiosPatrimoniales



EstudiosPatrimoniales



estudiospatrimoniales@gmail.com



Instituto
Estudios
Patrimoniales



VILLA
VALENTINA
TERESHKOVA



ÍNDICE

- 10** *INTRODUCCIÓN*
- 19** *CAPÍTULO 1*
1972: LA ÚNICA MUJER DEL MUNDO QUE HA REALIZADO UN VIAJE ORBITAL VISITÓ UNA COOPERATIVA HABITACIONAL EN CHILE
- 29** *CAPÍTULO 2*
MEMORIAS Y PATRIMONIOS DEL HABITAR VILLA VALENTINA
- 75** *CAPÍTULO 3*
COLECCIONES PATRIMONIALES DE VILLA VALENTINA. UN PATRIMONIO EN CONSTRUCCIÓN
- COLECCIÓN FOTOGRÁFICA*
/ LA NIÑEZ EN VILLA VALENTINA
/ HACER DEPORTE EN VILLA VALENTINA
/ LA GRAN FAMILIA DE VILLA VALENTINA
- COLECCIÓN DOCUMENTAL*
- COLECCIÓN DE OBJETOS*
- 117** *PALABRAS FINALES*
JUNTAS DE VECINOS Y MUNICIPIOS: LOS ESPACIOS OLVIDADOS DE LAS POLÍTICAS DEL PATRIMONIO
- 121** *REFERENCIAS*
- 126** *PARTICIPANTES*

Cuando asumimos el desafío de ser dirigentes de la Villa Valentina por segunda vez el año 2021, nos propusimos poder rescatar las historias que en distintas instancias nos iban relatando las vecinas y vecinos que más tiempo llevaban viviendo aquí. Muchas de esas historias eran narradas por hijas e hijos de quienes, por allá en la década de 1960, en El Rincón Criollo, se asociaron y formaron una cooperativa de vivienda para adquirir los terrenos donde podrían construir la añorada casa propia. Por ese entonces y después de muchas conversaciones la Cooperativa Habitacional adoptó el nombre de “Villa Valentina”, en homenaje a la primera cosmonauta soviética que orbitó la tierra, Valentina Tereshkova.

Algunas familias que adquirieron terrenos e hicieron sus vidas aquí, venían de los alrededores, otros venían de zonas alejadas de la Región Metropolitana, pero entre todos y todas fueron conformando una comunidad solidaria en la que se confiaba para poder construir y mejorar mutuamente su calidad de vida. Para ello se fueron poniendo a disposición de los demás vecinos los saberes que cada uno traía y que muchas veces ejercían como oficios: pintores, albañiles, sastres, entre otros.

Probablemente el mayor recuerdo de esa comunidad lo tienen quienes vivieron su infancia entre las plantaciones de frutas y hortalizas de los campos aledaños y las interminables tardes de juegos que terminaban frecuentemente tomando “once” en cualquiera de las casas de los vecinos amigos o con algún juego organizado en la sede social de la Villa.

El trabajo que presentamos a continuación es el resultado de largas horas de trabajo y mucho cariño de los dirigentes de la Junta de Vecinos Villa Valentina Tereshkova, del equipo de investigadores del Instituto de Estudios Patrimoniales y, sobre todo, de las vecinas y vecinos que nos abrieron las puertas de sus hogares para ser entrevistados y compartir parte del patrimonio familiar que hoy, a través de este libro, también

pasa a ser parte de un patrimonio de todos y todas quienes habitamos y queremos esta villa. Por ello, más que nunca nos resulta fundamental perseverar en obtener un espacio comunitario en el que podamos desarrollar instancias de encuentro como las de antaño, además de transmitir este patrimonio a las nuevas generaciones.

Sólo nos queda decir ¡Muchas gracias a todas y todos!

Directiva y delegadas de la Junta de Vecinos Villa Valentina, Cerrillos

Sergio Bórquez, presidente
Ximena Madariaga, secretaria
Joanna Catalán, tesorera
Ingrid Arenas, suplente

Yenny Valdivia, suplente
Margarita Mendoza, delegada
Daniela Cárcamo, delegada
Patricia Vega, delegada

El libro *Una cooperativa de vivienda con nombre de cosmonauta. Historia y patrimonio vecinal de la Villa Valentina Tereshkova* es resultado de un trabajo colaborativo por más de seis meses entre los dirigentes de la Junta de Vecinos Villa Valentina, el Instituto de Estudios Patrimoniales y las vecinas y vecinos de la Villa con el propósito de dar una forma común a distintos relatos que existían respecto de quiénes y cómo habían llegado a vivir a este lugar que actualmente pertenece a la comuna de Cerrillos.

Este libro es la materialización de aquel trabajo de “dar forma” no sólo a esas memorias, sino que también a esos objetos afectivos que fueron apareciendo y se desplegaban en medio de las entrevistas y que, al ser compartidos con otros vecinos, iban adquiriendo un carácter patrimonial. Por ello, esta publicación también podría comprenderse como una composición de capas de memorias, fotografías, documentos y objetos que al interactuar articulan una puerta de entrada para seguir construyendo un patrimonio común. Por ello, las secciones del libro intentan prestar atención a cada una de aquellas capas.

Por otra parte, a través de este proceso en Villa Valentina como organización materializamos un modelo de trabajo colaborativo cuya apuesta radica en poner al centro del quehacer patrimonial a las juntas de vecinos, acompañando las iniciativas de identificación de su patrimonio, así como fortaleciendo sus capacidades para gestionarlo y proyectarlo en espacios que permitan incrementar sus vínculos comunitarios de pertenencia a un territorio. Lo anterior, es también un intento por hacer frente a la obliteración que las políticas del patrimonio han tenido a escala local, es decir en los barrios y los municipios, donde lo patrimonial continúa siendo comprendido mayoritariamente desde una perspectiva monumental y arquitectónica.

Hoy por hoy, en la vorágine que nos impone el día a día, las instancias para darnos el tiempo de imaginar juntos, en comunidad, son cada vez más escasas. Más aún las de materializar aquella imaginación.

Con este libro se habilitan conexiones hacia el futuro que ni siquiera sospechamos, pero que pueden resultar relevantes para cultivar una política en que los vecinos de Villa Valentina se re-imaginan a nivel local a través del patrimonio.

Con esto en perspectiva, para nosotros cada junta de vecinos o la asociación de varias de ellas podrían aspirar a tener espacios museos con exhibiciones de su propia historia y que, al vincularse con distintas organizaciones del territorio, como las escuelas, movilicen el patrimonio como un motor que colabore en mejorar su calidad de vida. También por ello es que esperamos, más temprano que tarde, encontrarnos colaborando en la inauguración de algo como el Espacio Museo Villa Valentina.

Pía Acevedo Méndez
Carlos Rojas Sancristoful

INTRODUCCIÓN

La Villa Valentina Tereshkova se emplaza en el territorio de la comuna de Cerrillos, el que ha experimentado una serie de transformaciones de índole administrativa, productiva y demográfica, fenómenos que han determinado su configuración hasta la actualidad. Es así como la comuna que se conoce hoy en día fue fruto de una división administrativa que ocurrió en 1981, bajo el DFL I-3260, siendo parte en ese entonces de dos grandes comunas de la capital; Maipú y Santiago (Huizi, 2022:15). Desde una perspectiva histórica, el territorio cerrillano -la zona que antiguamente estaba bajo la tutela del municipio de Maipú- se ha caracterizado por tener una vocación productiva, toda vez que hacia este sector se expandió el desarrollo industrial, originándose un “parque empresarial” (Quezada, 1999:24) que determinó posteriormente la construcción de poblaciones y villas destinadas a los miles de trabajadores -y a sus familias- que se desempeñaron en sus diversas fábricas.

De acuerdo a esto, un espacio que ha caracterizado históricamente a esta comuna, en términos urbanos, políticos y sociales fue el Cordón industrial Cerrillos–Maipú que se emplazó entre el Camino a Melipilla y el Ferrocarril a San Antonio, dos vías de acceso importantes a la capital desde el sur-poniente. El desarrollo de esta vía productiva comenzó en la década de 1940 con la instalación de una serie de industrias en una comuna rural, periférica y poco poblada, pero estratégicamente comunicada con el centro de la ciudad como lo era Maipú. Su consolidación estuvo marcada, entre otros procesos, por la construcción de viviendas para los obreros de las industrias y sus familias.

Aquella construcción de viviendas, sobre todo a comienzos de la segunda mitad del siglo XX, estuvo determinada por la emergencia de las cooperativas de viviendas, en tanto organizaciones conformadas, en su mayoría, por trabajadores de diversos rubros, pero que compartían

el interés y la necesidad de obtener una vivienda o bien obtener terrenos para la construcción de estas, todo esto basado, por cierto, en la premisa del ahorro colectivo (Ibarra, 2018). Hacia 1960 en el caso particular de Maipú, debido a la existencia de grandes fundos y parcelas se registró un importante aumento en la formalización de este tipo de organizaciones, sobre todo vinculadas a las industrias establecidas en el sector del Cordón industrial Cerrillos–Maipú, a raíz del loteo y/o subdivisión de grandes terrenos y su posterior comercialización. Esto permitió la emergencia en Maipú de un tejido mixto entre viviendas y grandes paños industriales (Santander, 2020).

En medio de este contexto, surgió la Cooperativa de Vivienda y Servicios Habitacionales “Villa Valentina” LTDA (1964), conformada gracias a la gestión y esfuerzo de familias de Maipú, pero también de otros sectores de la capital que vieron en la organización colectiva y la gestión comunitaria la posibilidad de alcanzar el anhelado sueño de la casa propia, proceso que en la actualidad está cerca de cumplir seis décadas y que vecinos y vecinas aún recuerdan con afecto y nostalgia.

La experiencia y las memorias de las familias de la Villa Valentina se constituye sobre diversos procesos; la autoconstrucción de sus viviendas como estrategia para la obtención de “la casa propia”, la autogestión de los vecinos para la dotación de servicios y realce de su villa y la organización comunitaria para brindarle una calidad de vida a sus familias. Esta misma capacidad de organización persiste en la actualidad y ha sumado a su accionar una nueva dimensión: la construcción y gestión de su patrimonio y la posibilidad de contar con un espacio en el que aquellos bienes que le dan sentido a su devenir y son representativos de diversos procesos que, como colectividad han experimentado a lo largo de sus casi sesenta años de existencia, puedan ser resguardados, visibilizados y considerados dentro del patrimonio de la comuna de Cerrillos.

El trabajo adecuó distintos enfoques metodológicos atendiendo a la consideración de que los estudios del patrimonio cultural articulan, como lo señalan Alegría (2012 y 2019), Marsal (2012) y Nordenflycht (2018) para el caso chileno, un campo interdisciplinario. A esta premisa, añadimos aquella que entiende que la adopción de un método no sólo describe, sino que “también ayudan a producir la realidad que entienden” a través de la utilización de metáforas (Law, 2020: 19) Esto implica la necesidad de “crear metáforas e imágenes para lo que es imposible o apenas posible, impensable o casi impensable [cada metáfora] es una forma de aprehender o apreciar el desplazamiento. Cada una es una imagen posible del mundo, de nuestra experiencia del mundo y de nosotros. Pero también lo es su combinación [...] juntas constituyen una forma de señalar y articular una sensación del mundo como un flujo no formado, pero generativo, de fuerzas y relaciones que funcionan para producir realidades particulares” (Law, 2020: 22).

Esta apertura en torno a lo que implica el método posibilitó un acercamiento al patrimonio más allá de su concepción monumental y arquitectónica, sino que desde la idea de que “lo que llamamos patrimonio es el conjunto de significados e interpretaciones que surgen de la relación mediática entre objeto-soporte y los individuos, por lo tanto, el patrimonio resulta de esta relación en el momento mismo de la interpretación, lo que supone su constante actualización. Es importante entender que, como construcción social, el patrimonio no es el objeto, el artefacto, sino la significación simbólica que le da un grupo social” (Dormaels, 2011: 9). De acuerdo a esto, el patrimonio fue comprendido en una dimensión creativa y conectiva, como un camino que comenzamos a transitar con vecinas y vecinos de la villa, a través del cual se fueron produciendo memorias y apareciendo fotografías, documentos y objetos cotidianos que al entrelazarse dan vida a un patrimonio posible de proyectar en la figura de una “malla”. Esta noción la rescatamos de Tim Ingold (2018), para quien nada “consigue agarrarse de algo a menos que lance una línea que pueda entrelazarse con otras. Cuando todo se entrelaza resulta algo que yo llamo “malla”

(meshwork) o interconexión. Para definir esta malla, hay que partir de la idea de que cada ser viviente es una línea, o mejor aún, un atado de líneas.” (23)

Explorar el patrimonio cultural vecinal a través de la noción de líneas que se entrelazan, permite entender que el acto de conformar colecciones es el espacio donde el patrimonio -las cosas y las personas - se unen y aferran entre ellos “de forma que la tensión que tiende a separarlas en realidad las une más firmemente.” (Ingold, 2018: 23).

La producción del patrimonio de Villa Valentina concebido como un flujo generativo, desplazó la entrevista como un mero registro de recolección de información del pasado, al modo de la historia oral, para concebirlas más cerca de la etnografía, en que en cada instancia interactuaban memorias, materialidades y afectos. En el total de encuentros participamos un total de 30 personas (fig. 1 y 2).



Fig. 1: encuentro con la familia Lagos Salgado, Villa Valentina. Julio, 2023. En la imagen: Sergio Bórquez, Daniel Pedraza, Carlos Rojas, María Eugenia Salgado, Ximena Madariaga y Luis Lagos. Archivo Instituto de Estudios Patrimoniales



Fig. 2: encuentro con la familia Moya Tobar , Villa Valentina. Julio, 2023. En la imagen: Lidia Moya, Ingrid Arenas, Carlos Rojas y Ximena Madariaga. Archivo Instituto de Estudios Patrimoniales

Los encuentros fueron colectivos, en primera instancia a nivel de grupos familiares que se reunían convocados específicamente para contarnos sus experiencias, y posteriormente encuentros comunitarios (fig. 3 y 4).



Fig. 3: encuentro con la familia Villagrán Astudillo, Villa Valentina. Julio, 2023. En la imagen: José Villagrán Sandoval. Archivo Instituto de Estudios Patrimoniales



Fig. 4: encuentro con la familia Mora Gallegos, Villa Valentina. Julio, 2023. En la imagen: Isabel Mora, Sergio Bórquez Pacheco, Daniel Mora, David Mora, René Sáez y Carlos Rojas. Archivo Instituto de Estudios Patrimoniales

Al ser todos parte de una misma comunidad, que se veían en lo cotidiano, lo que sucedió fue que los encuentros rebasaron los límites de la instancia formal con quienes orientábamos cada sesión para seguir funcionando en instancias informales de conversación (fig. 5 y 6).



Fig. 5: encuentro comunitario de memorias y fotografías, Villa Valentina. Septiembre, 2023. En la imagen: Verónica Moreno y Pía Acevedo. Archivo Instituto de Estudios Patrimoniales



Fig. 6: encuentro comunitario de memorias y fotografías, Villa Valentina. Septiembre, 2023. En la imagen: Estalisnao Toro, Patricia Vega y Pía Acevedo. Archivo Instituto de Estudios Patrimoniales

Estos “ecos” metodológicos, que se suscitaban al azar y sin ninguna posibilidad de ser controlados, fueron parte importante de cómo iban apareciendo nuevos objetos y recuerdos semana a semana. Objetos que hasta ese momento formaban parte del recuerdo y figuraban como extraviados o circunscritos a una experiencia personal, fueron adquiriendo relevancia para más vecinos, articulando aquella malla que nos señala Tim Ingold (2018) y dando forma a su propio patrimonio. Por ello, este libro no es el cierre de la investigación, sino que de ahora en adelante se posiciona como parte de aquella malla, que se encuentra en proceso de continuar fortaleciéndose al querer convocar y aglutinar más memorias y objetos (fig.7 y 8).



Fig. 7: encuentro con la familia Marín Soto, Villa Valentina. Agosto, 2023. En la imagen: Guillermina Soto. Archivo Instituto de Estudios Patrimoniales



Fig. 8: encuentro con integrantes de la familia Moreno Saavedra y Cuevas Villagrán, Villa Valentina. Septiembre, 2023. En la imagen: Sergio Bórquez, Verónica Moreno, Nalda Cuevas, Isabel Cuevas y Carlos Rojas. Archivo Instituto de Estudios Patrimoniales